

“El Señor, el Señor, el Dios compasivo
y clemente,
rico en bondad y lealtad”
(Ex. 34, 5b-7)



He visto la humillación de mi pueblo.
He escuchado sus gritos.
Yo conozco sus sufrimientos.
He bajado para librarlo de la opresión.

(Ex 6,7)

**Yo soy Yavé, que quitaré de sus
espaldas los duros trabajos**

y los liberaré de la esclavitud (Ex 6,7)

**I. UN TIEMPO PARA ABRIRNOS Y ACOGER LA CENTRALIDAD DE LA
MISERICORDIA EN LA REVELACIÓN**

Este primer momento, la recomendación es vivirlo juntas: Iniciar con una invocación al Espíritu Santo; crear un ambiente de silencio que ayude a la reflexión; leer en silencio el texto cada una, subrayando lo que parece más relevante; compartir impresiones en relación al texto y las preguntas formuladas al final del mismo

Un tema olvidado en la teología...

Un dato alarmante: el tema misericordia, fundamental para la Biblia y de actualidad para la experiencia contemporánea de la realidad, solo ocupa, en el mejor de los casos, un lugar marginal en los diccionarios enciclopédicos y manuales de teología dogmática. En algunos de éstos, la misericordia de Dios es tratada únicamente como uno más de los atributos divinos y no el más importante. Tradicionalmente se le ha dado más importancia a otros: su omnipotencia, su omnisciencia, entre otros. La misericordia, en cambio, no ha sido vista como un aspecto determinante en la reflexión teológica de muchos ambientes eclesiales.

Este hecho es decepcionante, incluso catastrófico. Es necesario, por eso, repensar esta reflexión teológica que no da a la misericordia divina el lugar que le corresponde en el conjunto de la fe cristiana que, además, tiene consecuencias evidentes en muchos de nosotros... porque con esta teología hemos sido formados! Considerar la misericordia como un simple atributo divino al lado de otros es desconocer el modo como la revelación bíblica habla de la misericordia de Dios: en la Palabra, la misericordia no es un atributo divino al lado de otros, sino el aspecto esencial para referirse -por decirlo así- a la naturaleza de Dios: Dios no tiene misericordia como si ésta fuera un atributo añadido a su ser, sino que Dios es misericordia... la misericordia es el ser de Dios – en Dios, la misericordia no es un accidente histórico, sino una realidad ontológica. Y si Dios es misericordia, se sigue que, en nuestra experiencia de fe, la misericordia no es apéndice del que puedo prescindir, sino un elemento tan esencial que si lo excluyo destruyo mi fe.

Un tema olvidado en la espiritualidad...

Ahora bien, este alejamiento de la reflexión teológica respecto del mensaje de la misericordia, tan fundamental en la Biblia, conlleva que este concepto se haya degradado con frecuencia, degenerando en una espiritualidad “suave” de una misericordia dulzarrona que indigesta porque se diluye en un pietismo de fórmulas repetidas que se quedan lejos de la conmoción de entrañas del amor divino que nos ama con celo y ternura... - el Papa lo mencionó hace poco... una homilía reciente: atención al cristianismo “suave”... amor a Dios sin amor al hermano... “lo concreto” es principio básico del cristiano... ¿Cómo amo a Dios sin amar al hermano?...

Y ... a esta espiritualidad “suave”, dulzarrona... le sigue, naturalmente, una pastoral sin ternura. Una pastoral ejercida desde la funcionalidad, sin sentimientos – una pastoral que ejecuta acciones pero que no toca corazones... una pastoral sin ternura. A esto llegamos porque al evangelizar se nos ha olvidado que un Dios entrañablemente tierno es el corazón de la Escritura. En el campo pastoral, este olvido de la centralidad de la misericordia es gravísimo, es una verdadera catástrofe, porque desfiguramos en tal modo el rostro de Dios que Él acaba siendo concebido por la mayoría de las personas con un ser tan abstracto que les resulta muy alejado de su situación personal. Nos urge tomar en serio lo que nos dice el Papa en MV, 10: la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. TODO EN SU ACCIÓN PASTORAL DEBERÍA ESTAR REVISTIDO POR LA TERNURA CON LA QUE SE DIRIGE A LOS CREYENTES; NADA EN SU ANUNCIO Y EN SU TESTIMONIO HACIA EL MUNDO PUEDE CARECER DE MISERICORDIA. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo.

Círculo comunitario - Para compartir:

- Compartir reflexiones suscitadas por el texto
- Conversar sobre el Dios que nos mostraron en la niñez
- ¿Cuál es el Dios que hoy habita en cada una?
- Oramos juntas

El Señor es clemente y misericordioso,
Bueno y compasivo, maternal y entrañable.
Paciente, muy paciente con todos, perdonando,
esperando, un día y otro y otro...
El Señor es clemente y misericordioso,

lleno de pasión y de fuerza encendida,
su cólera es liberadora y constructiva,
no castiga, no destruye,
es quemadura y aceite, es poder y debilidad,
es exigencia y ternura.
El Señor es clemente y misericordioso,
mejor: es clemencia y misericordia,
es compasión y corazón,
es ternura infinita, ágape.
No “tiene” caridad, es caridad...
es amor, lo suyo es amar, solamente amar.
El Señor es clemente y misericordioso,
Vive en quien tiene misericordia.
El que vive la misericordia es como Dios.
¡Bienaventurados los misericordiosos! ¡Bendito sea
Dios, misericordia!

II. UN TIEMPO PARA CONTEMPLAR EL SER DE DIOS QUE NOS MUESTRA EL ANTIGUO TESTAMENTO

PARA TU REFLEXIÓN PERSONAL

La misericordia, en el AT, es el modo divino de ser: Dios es misericordia

En realidad, el mensaje de la misericordia divina atraviesa todo el AT. Una y otra vez apacigua Dios su justa y santa ira y, a despecho de la infidelidad del pueblo, se muestra misericordioso con él, concediéndole una nueva oportunidad de convertirse.

Misericordia es el nombre pronunciable del Dios inefable. Para expresar la inabarcable trascendencia divina, los israelitas recurren al lenguaje sico-somático de las emociones. Y el texto fundamental en el que aparece este modo de hablar es Ex 34, 5b-7... que es retomado por profetas y sabios a lo largo del AT.

Este texto es llamado por los estudiosos con dos apelativos: el auto-retrato de Dios y el credo de los 5 adjetivos: MISERICORDIOSO, CLEMENTE, PACIENTE, BONDADOSO, LEAL...

v. 6 “Dios misericordioso”: es el adjetivo rahum... que proviene de rehem (entrañas, útero) Denota la femineidad de Dios...como una madre que genera la vida, que sufre por el hijo, se turba a nivel psico-físico delante de la fragilidad o del sufrimiento de la persona amada.

Rehem (vientre), para los hebreos, era el centro de la ternura, piedad y benevolencia; podía albergar otras intensas emociones, como el sufrimiento (Job 30,27; Sal 31,10), la alegría (Prov 23,16), el miedo y la angustia (Is 15,4; Lam 1,20); sería lo más cercano a lo que para nosotros hoy, en lenguaje común, llamamos ‘el corazón’.

Las entrañas designan el lugar corporal donde se sitúa el instinto materno (1 Re 3,26), esa experiencia de profunda resonancia afectiva, donde siente una madre su visceral relación con el hijo de su vientre (Is. 49,15), de un padre por el grito de su hijo malherido (Eclo 30,7). Puede denotar la profunda conmoción de alguien por su hermano de sangre, (Gn 43,30; Am 1,11), la emoción de la enamorada (Cant. 5,4), lo mismo que cuanto Dios siente por sus creaturas (Sal 25,6; 116,5).

Puesto que en Dios se da una plenitud de vida, la capacidad de generarla por antonomasia (Sap 11,23-24), Israel puede considerarlo padre (Os 11,1; Is 1,2; 63,16; Jr 31,9) y madre (Is 42,14; Jr 31,20). Cual padre, intenta recuperar a su hijo colmándolo de atenciones y lleno de preocupación (Sal 103,13; Is 63,15-16), “con cuerdas de ternura, con lazos de amor lo(s) atraía, fui como quien alza un niño hasta sus mejillas y se inclina hasta él para darle de comer” (Os 11,4); el pensamiento solo de abandonar a su hijo Israel “le da un vuelco al corazón y sus entrañas se estremecen” (Os 11,8). Como esposo enamorado (Os 2,21), llega a jurarle amor eterno (Is 54,4-10): “con amor eterno te amo y por eso te mantengo mi favor” (Jr 31,3). Como madre, Dios consuela (Is 66,13), es incapaz de olvido (Is 49,15), tiende siempre a cobijar y proteger (cf. Lc 13,34), a amar más que la propia madre (Eclo 4,10); prueba tan profunda conmoción que se llena de ternura por su hijo predilecto, incluso cuando lo amenaza: “siempre que hablo contra él, lo recuerdo aún más; por eso mis entrañas se conmueven por él, cierto que tendré de él misericordia” (Jr 31,20; cf. Is 63,15-16).

- Detente en el texto, mira tu vida y descubre cuándo, en qué situaciones Dios misericordioso te mostró su ternura, compasión, clemencia, paciencia y lealtad.
- Has un memorial de estas experiencias y da gracias por ello, construyendo tu propio salmo que cante a la perseverante ternura de Dios derramada en tu vida.

III. UN TIEMPO PARA DEJARSE ABRAZAR POR LA PERSEVERANTE TERNURA DE DIOS PADRE/MADRE

La experiencia religiosa del pueblo elegido, Israel

En una historia religiosa en que la **infidelidad** fue la respuesta del pueblo a su Dios, la constante benevolencia de Dios adquirió el aspecto de perseverante ternura, siempre fiel a sí misma, siempre sobreabundante (Sal 19,156). Puesto al límite por la rebeldía de su pueblo, Dios nunca “despertó todo su enojo” (Sal 78,38). La ternura en Dios vence siempre la ira, que le provoca un pueblo “aferrado a su infidelidad” (Os 11,7), sea que Él, estremecido, recuerde su alianza (Os 11,7-9: “¿Acaso puedo abandonarte, Israel?.. Mi corazón me da un vuelco, todas mis entrañas se estremecen. No dejaré correr el ardor de mi ira, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios, no un hombre.. y no me complazco en destruir”); sea que alguien le conmueva, recordándole sus promesas (Ex 32,13), su celo y ternura (Is 63,15-16), y haciéndole caer en la cuenta de que “esa nación es tu pueblo” (Ex 33,13), logre que Dios “se arrepienta de haber querido hacer el mal a su pueblo” (Ex 32,12.14). Su amor – jura después de haber sido repetidamente traicionado – no

cambiará de amado, “aunque los montes cambien de lugar y se desmoronen las colinas” (Is 54,10); y si por un breve momento abandonó a “la esposa de su juventud”, Dios la recuperará acosándola con inmensa ternura, porque su cariño por ella es eterno (Is 54,6-8; Jr 31,3).

En Dios, pues, la ternura es un sentir íntimo, un profundo quedar afectado, un verse implicado en las desventuras de su pueblo. Esa ‘pasión’ divina no es merecida por su beneficiario, aunque su estado de necesidad la haya provocado; será siempre don y expresión de la conmiseración divina. Sus refractarios no tienen nada que objetar, porque el sentimiento no es suyo, nace en las entrañas de Dios; al final termina por imponerse como perdón paciente y comprensión sin límites. Está en la naturaleza del Dios bíblico enternecerse ante la necesidad de quien ama y amar a quien le necesita. Ser tierno y compasivo es “una cualidad constitutiva e irrenunciable de su ser y de su actuar (Dt 4,31; Sal 78,38; Eclo 50,19)”.

- A través de este texto he contemplado a Dios que se muestra siempre compasivo y misericordioso ante la infidelidad del pueblo elegido: ¿qué reacción has tenido? A qué te invitan estos textos? ¿Algún cambio en tu vida? (En tu relación con Dios, con los demás, contigo misma?)
- Ora en silencio y con corazón agradecido:

Ant: Dad gracias al señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Dios perdonó mi debilidad: porque es eterno su amor.
Y me liberó de la oscuridad: porque es eterno su amor.
Con mano poderosa, con brazo fuerte: porque es eterno su amor.
Dios me ofrece su gracia: porque es eterno su amor.
Dios creó en mí una nueva esperanza: porque es eterno su amor.
Y me llamó a una nueva vida: porque es eterno su amor.

Ant: Dad gracias al señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

(Extracto salmo 136)

IV. UN TIEMPO PARA DARME A JESÚS, VIVIENDO LA MISERICORDIA

- ¿Cómo puedo recibir y hacer mío, el misterio de la misericordia de Dios? _____

- Alabo a Dios y me ofrezco a El con el anhelo de vivir su misericordia.
- Rezo de manera, lenta, pausada, meditada el salmo 136